

la @urora

intermitente

Nº 0 | Noviembre de 2009

Publicación anarquista. Permitida la reproducción total o parcial sin ánimo de lucro de este ejemplar

Una protesta a favor del preso anarquista Amadeu Casellas colapsa Barcelona

Una manifestación a favor del anarquista Amadeu Casellas cortaba a las 7:45 de la mañana del pasado 19 de octubre los accesos a la ciudad de Barcelona por la ronda litoral a la altura del Morrot y en la C-31 de entrada a la ciudad, tanto en cuanto a la plaza Cerdà como la plaza de las Glòries. ■

Sigue la noticia en: www.aurorafundacion.org

Sobre las agresiones sufridas el 17 de octubre en el CSO la Gotera

El pasado sábado 17 de Octubre, se presentaron en torno a unas 10 personas pertenecientes a diferentes colectivos que se denominan antifascistas en el CSO la Gotera, irrumpiendo durante el transcurso de una charla, y haciendo una revisión de todo el material de las distribuidoras buscando el libro titulado La traición de la hoz y el martillo. Estas personas mantuvieron en todo momento una actitud censora y autoritaria, e incautaron al material para que éste no fuera vendido. Todo ello ocurrió tras el previo paso de algunas personas por la asamblea del CSO La Gotera, avisando de las posibles consecuencias de la presentación del libro y con la clara amenaza física al colectivo editor de éste, ante lo cual la asamblea decidió suspender dicha presentación. ■

Sigue la noticia en: www.aurorafundacion.org

Josué, asesino de Palomino, condenado a 26 años de prisión



El asesino de Carlos Palomino, Josué Estébanez, ha sido condenado a un total de 26 años de prisión por asesinato con agravante de móvil ideológico. El tribunal ha considerado que Estébanez es culpable de un delito de asesinato con la agravante de odio ideológico, por el que le impone 19 años de cárcel, y de otro de homicidio en grado de tentativa, por el que le condena a 7 años de prisión. ■

Sigue la noticia en: www.aurorafundacion.org

La primera mujer en ganar el Premio Nobel de Economía lo hace validando principios anarquistas



Ostrom, en concreto, habla de opciones más allá del corsé que acabó de anudar la Guerra Fría, donde sólo cabían dos fórmulas económicas, que se mantienen hoy con sus versiones descafeinadas: el poder del Estado y el poder del mercado. Esta dicotomía no sirve para los bienes que proporciona la naturaleza (el agua, la pesca, los bosques, los pastos). La economista ha sido premiada por haber demostrado que, en ocasiones, una comunidad es capaz de administrar los bienes comunes de forma más eficaz que si se privatizan o los gestiona el Estado. ■

Edita:

Fundación Aurora Intermitente
www.aurorafundacion.org

!!!Crisis!!!

Una vez más la crisis. La puñetera crisis. Pues bien: ¡hablemos de la crisis! Y... ¿de qué crisis hablamos? ¿De la del capital o de la nuestra?

Comencemos por la del capital: simplificando mucho, se puede decir que ésta es una crisis cíclica que se produce por el total descontrol de los mercados financieros y especulativos en su afán por seguir ganando dinero y poder, de la que se saldrá con el desmantelamiento de casi toda capacidad de resistencia por parte de los trabajadores y quizá con un modelo de capitalismo neocorporativo aún más reforzado hasta que la siguiente crisis abra otro ciclo, cuyas consecuencias pueden ser imprevisibles, por no decir fatales, para la humanidad y el medio ambiente. Habrá que seguir analizando y discutiendo acerca de ello; es una de las propuestas que desde la Aurora lanzamos.

Ante esta situación, veamos qué se dice, cómo se reacciona: empezemos por la izquierda más "clásica" o autoritaria, y sólo para regocijo de quienes así se sientan reconfortados con el dicho: "mal de muchos...".

Esta izquierda lleva cincuenta años en descomposición, como uno de esos zombies de película de serie B que pululan por las calles de noche, con paso tembloroso, diciendo: "¡uuuh, socialismo! ¡Uuuh, proletariado! ¡Uuuh, votadme y seréis llevados al cielo!". ¡Y a qué cielo! Al del futuro, siempre el futuro, de la sociedad sin clases donde todos -y no está tan claro que todas- seremos dichosos y felices. Mientras tanto, y según os vamos conduciendo hacia ese radiante porvenir, nosotros, vanguardia consciente del proletariado, nos lo llevamos crudo, y alguno hasta con coche oficial.

Parte de esta izquierda que ahora se arropa tras la bandera tricolor desde que vieron que la gente la sacaba en las manifestaciones contra la guerra, es la misma que colgó la bicolor en el balcón de "la Trini" allá por el 77, y que al izar la borbónica también subieron al mástil de la monarquía las banderas de las 17 comunidades autónomas en las que seguir medrando a cambio de colgar de la soga la autonomía del movimiento obrero y el pedir responsabilidades por los cuarenta años de dictadura. Una izquierda incapaz de asumir el fracaso de su proyecto "histórico" y que después de pasados casi veinte años de la desaparición de la URSS se consuela diciendo: "el modelo es válido, sólo hay que revisar los fallos y errores que se cometieron; además, la culpa es del im-



perialismo-capitalismo, que nos tiene manía".

¿Pero qué ha hecho esta izquierda frente a la crisis? Nada, o más bien lo de siempre. Decir: "¡tranquilos, sed responsables! Nosotros estamos aquí para defenderos. Aguantad, que esto pasará". Otros sectores de estas izquierdas, reunidas junto y alrededor del brasero de su ideología, sueñan con la vuelta de los gloriosos días en que el pueblo descubra la necesidad de ser guiados por la senda del socialismo, y mientras tanto pasan el tiempo haciendo encaje de bolillos en alguna que otra plataforma o coordinadora e inundando la web con su "revival" de cantine-la vanguardista proletaria. Algunos de sus "intelectuales", como mucho, han sacado a publicar a sus santos barbudos para decir: "¿veis como tenemos siempre la razón? Tenemos a la ciencia de la historia de nuestro lado". ¡Y tan contentos! Uno, por más que lee y relea al santón de Tréveris, no encuentra ninguna explicación para lo ocurrido más allá de unas cuantas generalidades que sirven tanto para un roto como para un descosido, pero que no concretan nada acerca de la crisis actual ni de sus consecuencias. En cualquier caso, estaríamos encantados de debatirlo. Más que nada

para afinar nuestros instrumentos de análisis. Como veréis, de la antigua socialdemocracia ahora convertida al buenrollismo ni hablamos. Queda para otro día.

Tanta comprensión dialéctica de la historia, tanta vanguardia esclarecida y tanta leche para nada. Mientras tanto, nosotros a remar, que por las cubiertas superiores corre el champán a costa de todos.

Pero dejemos estas izquierdas, pues ya habrá tiempo de debatir sobre ellas o con ellas, si es que antes algún descerebrado no nos acusa de anticomunistas y viene a "pedirnos explicaciones". Veamos qué decimos y hacemos los antiautoritarios, los anarquistas, los anarcosindicalistas, los autónomos, etc., es decir, todos aquellos que se reclaman de la izquierda antiautoritaria o libertaria, de la anarquía.

¿Y qué hacemos y decimos? Pues más bien poco. Unos se contentan con echarle las culpas de todo a los arriba mencionados, es decir, a los partidos de izquierda, diciendo: "¿veis como teníamos razón y ellos estaban equivocados?", para así seguir sin hacer ni plantear nada que no sea la perpetuación de su autocomplacencia. Otros, que si el "sistema" es muy malo y que por lo tanto toda alternativa que

se proponga es absorbida por éste y no se puede hacer nada, o como mucho quemar una papelera o romper un escaparate, para después refugiarnos en nuestro localito, sea prestado u okupado, a sentirnos los más radicales antisistema de toda la galaxia. Éstos de mas allá, tan obnubilados por la "praxis" —o por el practicismo, que nunca se sabe—, llegan a celebrar sus "veinticinco años de paz" en los salones de algún ministerio, en un fastuoso alarde de coherencia con los fines anarcosindicalistas, como claro ejemplo de su legitimidad histórica, mientras que estos otros, encerrados con su juguete de la pureza de esos principios anarcosindicalistas, son capaces de quemar en ese altar todo lo demás, empezando por la ética y acabando por la estética. Luego tenemos a los que, sin haber visto un obrero en su vida —nada más que al fontanero, un día, en casa de papá—, nos endilgan todo un tratado —eso sí, traducido del italiano— acerca de la autonomía obrera.

Y en esas estamos. Desorientados, desunidos e incapaces de afrontar la mínima tarea de organizar una resistencia real frente a la crisis y sus posibles alternativas, más allá de un mero discurso hacia adentro. Un movimiento, libertario o como queráis llamarlo, que se muestra impotente para decir nada a una sociedad que está buscando por otros caminos y a tientas espacios de libertad, de autonomía y de resistencia. Un movimiento que a pesar de su "glorioso" pasado es incapaz de sintonizar con las experiencias y nuevas necesidades de autodeterminación social. Parece que algunos se han quedado colgados del discurso de la autodeterminación nacional y sus fetiches.

Un movimiento grupuscularizado, que en ocasiones tritura a los que se acercan, mandándolos a casa con una sensación de frustración e impotencia, al no ofrecer nada más que pseudoradicalismo y automarginación. Un movimiento y unas organizaciones incapaces de conectar con la emergencia de nuevas necesidades y sus formas de expresión por parte de la gente, la multitud, la basca, o mejor dicho, de aquello que no tiene nombre ni mandamiento. Porque no olvidemos que si por algo nos llamamos libertarios es porque queremos la libertad para cada uno de nosotros tanto como la de los demás, y en esa lucha tenemos mucho que hacer y decir.

Tenemos claro que la deriva actual del Movimiento Libertario la hemos trazado entre todos y todas. Por lo tanto, es labor de todos y todas buscar una salida. Desde la Aurora planteamos abrir hoy este espacio de reflexión, como ya lo hicieramos cuando comenzamos nuestra andadura hace más de veinte años. Porque creemos que es necesario ese debate y análisis que nos permita comprender las cosas y actuar en consecuencia...

Cuando, hace ya un siglo, las luchas sociales prendían entre las gentes de todo el planeta, las personas que apuntaban su contienda en la idea anarquista eran frecuentemente acusados de espontaneistas, por carecer de una teoría desarrollada en la que poder asentar sus actuaciones.

A la luz de la historia, plagada de crímenes justificados estratégicamente en las llamadas teorías “revolucionarias” y de retornos a las injusticias que los originaron, la espontaneidad, la improvisación, otorga un nuevo sentido al hacer de la familia libertaria. En ella se fragua la libertad individual como reflejo instintivo y directo ante un mundo en cambio constante. Las teorías políticas se han revelado en última instancia, como ya Rudolf Rocker denunciara, religiones que esclavizan a sus creadores, pretendiendo ser la única fuente de conocimiento.

La historia del Anarquismo es una historia de improvisación, de rechazo a sus propios dogmas, de acomodo a las circunstancias del momento, saboteando, enfrentándose o haciéndose cargo de ministerios o alcaldías, organizando huelgas, alfabetizando, legislando y denunciando leyes injustas, colectivizando, impulsando milicias, acogiendo a perseguidos, rebelándose contra todo tipo de opresión. Y esta independencia, sustento de la acción directa, que ha permitido a la Idea prevalecer incólume en su respeto a las personas, en su práctica de la honradez, en su capacidad de movilización frente a la injusticia, en su solidaridad, debe ser el sostén de la actuación en el presente, evitando transformar su propia idea de libertad en un nuevo dogma.

Porque en los momentos que ahora vivimos, en el mundo del siglo XXI, sólo la conciencia de nuestra ignorancia es lo que en tanto personas y anarquistas puede guiarnos en nuestro afán de búsqueda de la libertad. Pues esa ignorancia es la única evidencia que puede esgrimirse frente a quienes, propagadores de máximas religiosas, económicas o políticas avaladas desde los nuevos centros de poder, se denotan en todo momento incapaces de explicarnos y explicarse un mundo atenazado por crisis económicas, catástrofes climáticas, epidemias, fanatismos religiosos, guerras y exopolios de continentes enteros.

En un mundo que ha cuadruplicado su población desde que el anarquismo español se organizara como sindicato, Hércules cede ante Nemea, el león ceñido en el emblema de CNT, planteándole una nueva alianza entre la naturaleza y el individuo. Pues hoy emerge con importancia la necesidad de preservarla, de modificar los hábitos que hacen a cada persona responsable de su entorno. Como responsables

“La Aurora” se presenta



somos del abandono de poblaciones y colectivos a la opresión de arcaicas y modernas religiones, de la miseria de comunidades masacradas para extraer de las tierras que poblaban los minerales que aseguran nuestro “bienestar”, de la expansión de nuevos imperios que compran países enteros usurpando a sus pobladores la tierra que trabajan y su libertad.

En el respeto a quienes nos precedieron, en la recuperación de la memoria de su conducta, en el orgullo que nos otorga el reconocimiento de su labor, quienes integramos la Aurora nos empeñamos de nuevo en abrir un espacio al reconocimiento, a la reflexión, al debate, al conocimiento de prácticas antiautoritarias y liberadoras, partiendo de la defensa del legado que otros tratan de ocultar a la población.

Reconocimiento del legado de lo que tan solo a aquellos luchadores debemos: la jornada de ocho horas, la seguridad social, la enseñanza y sanidad gratuita y universal, la igualdad de derechos. ¿Puede osar alguien tan solo a pensar que tales son gracias del capital? ¿Puede alguien tan solo suponer que exis-

“Desde Aurora queremos elevarnos desde la negación hacia la alternativa, desde la protesta hacia la Revolución”

tirían de no haber mediado su sacrificio y sufrimiento?

Quienes hoy sufren mayor opresión están ausentes de nuestras organizaciones y movimientos, bien sean inmigrantes extraños en nuestros sindicatos, mujeres sometidas a autoridades religiosas o a dictámenes viriles o habitantes de otras tierras para los que nuestras basuras aliviarían su hambre. Arcaicas religiones y nuevos imperios emergen por doquier negando los derechos individuales reconocidos en nuestras sociedades como resultado de las conquistas obreras.

Y a ellos se añan los nuevos ciclopes sin cabeza, corporaciones anónimas que pueden

en un momento desterrar al desempleo a quienes durante años han fraguado la riqueza de multitud de empresas en todas las partes del mundo, en aras de criterios de rentabilidad estratégica, a la par que los gestores del dinero ajeno se atribuyen remuneraciones que superan los presupuestos de multitud de países.

Desde Aurora queremos elevarnos desde la negación hacia la alternativa, desde la protesta hacia la Revolución. La revolución de las ideas, incluyendo nuestras propias ideas, sustentándola en la construcción de propuestas y en la identificación de experiencias que plasman una nueva realidad económica y social. Revolución en el espacio, que nos lleve a globalizarnos de verdad, recuperando el viejo sentido del internacionalismo sintiendo como propia la vida de las personas explotadas, se produzca esa explotación en el Congo, China, Rusia, Argentina o en Figueruelas. Revolución de las palabras, preservando como único sentido de la palabra libertad el referido al individuo, a la persona, no dando pábulo a señuelos que la sitúan en banderas, patrias o tradiciones. Revolución en las conductas, que revele la responsabilidad de cada uno en el estado de las cosas naturales o sociales y por ende la necesidad de implicarse en la construcción de nuevas realidades. Revolución en la ciencia, apoyando las inquietudes de quienes siguen embarcados en la búsqueda de nuevos modos para erradicar la enfermedad, la miseria, preservar el medio ambiente, aumentar los conocimientos, sin tener que contar para su labor con la autorización de los grandes emporios industriales o financieros. Revolución en la historia, denunciando manidas interpretaciones del pasado que ignoran la deuda que tenemos con los millones de militantes libertarios que con su sacrificio, fuerza, astucia y voluntad llevaron a que hoy sean reconocidos como derechos universales aspectos elementales de la vida, como son la educación, la salud o la cultura.

Las ideas de nuestros fundadores se encuentran por doquier, creciendo continuamente el número de personas que en todos los ámbitos reconocen la necesidad de la iniciativa individual para la atención de las necesidades de la comunidad y en el colectivismo como nueva alternativa a las economías privadas y del estado. Desde estas páginas invitamos a quienes tengan algo que contar de su hacer colectivo o individual para propiciar la difusión de una nueva-vieja forma de pensar en ese, citando de nuevo a Rudolf Rocker, proceso constante de perfeccionamiento, que no termina nunca y sólo puede prosperar de la mejor manera bajo las posibilidades de vida social más libres imaginables.

Cultura

La Vela Blanca

Burgos, octubre de 2009

Saludos.

Carmen dice que vive para la música. Ya en el despertar sabe que pasará el día entre notas. Elevarse, descender. Una y otra vez sobre el arpegio. Templar, afinar. Hasta el infinito la misma cadencia, percibiendo que la tonada nunca es idéntica, debido a que tampoco lo es la intensidad y rapidez con que se mueven sus dedos. Acordes, arpeggios. Vibran sin saber si su estado de ánimo varía al ir escuchando las notas, al diferenciarse; o son estas las que reflejan su humor cambiante. Tempo, tono. Desparramado en la sinfonía. En cualquier caso, no se le escapa la clave. Lo comprendió desde aquel instante en que maduró: la música no es perfección, es sonido.

Cena y Presentación de la “Aurora Intermitente” y el libro “La balada de Robin Hood”.

Fecha: 11 de diciembre.

Lugar: Casa de Soria (Carrera de San Jerónimo, 5-1º).

Inscripciones: info@aurorafundacion.org

LA VIÑETA

D@vi

